

# CRÓNICA CASTELLONENSE.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Castellon, un mes, 2 rs.—Un trimestre 6 rs.—Fuera, trimestre 7 rs.—Se suscribe en la Administracion de este periódico, Mayor 136, principal.—ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—A los suscritores 8 mrs. línea; á los no suscritores 24 mrs. línea.

PIPO UNIVERSAL.

de Julio de cada año, la época de esta Sociedad liquida las pólizas de un quinquenio ó mas años, los suscritores cuyas pólizas en este caso y quieren pedir la definitiva, remitan á esta oficina, antes de terminar la existencia del asegurado, los pólizas en la inteligencia que no podrán pedir su liquidacion antes de 1869.

de la tramitacion de dividendos de abonar cuando la disponga, el capital é interés le corresponda segun el liquidacion.

de Abril 1868.—El Delegado, Federico Borbon.

critores, cuyas pólizas hayan en fin del pasado año 1867, antes que fine el presente mes, general, las féas de existencia de los no hacerlo así incurrirán en ca-  
ril de 1868.—El Delegado, Fe-

ERCITO FORMIDABLE.

o observador que al desahacer años meses, encontró un campo de esposo humano; un verdadero no así como se quiera, sino de los cuartos de insectos de pulgas se halla establecidas sobre la blanca su de tela de hilo, colocado en un red, experimentándose á la sames de Enero. Allí se notaban individuos: cada alojamiento, de milímetros de largo, de la misma del gusano de seda, se halla blanco de la tela como la en-  
Tan pronto como notaron, se dió la señal de alarma en un momento fué abandonado, y con una rapidez inconcebible, no quedaba mas que la tela de las pulgas esparcidas sobre toda las pulgas construyen estas ene cada una su alojamiento? ha podido averiguar.

ador asegura que en otra llones de pulgas haciendo una cuales atravesaron una carrete-  
mar, dirigiéndose al interior de la columna por saltos, segun se hubiera tomado por una sobre el terreno.

ado: El Director y propietario,  
RO RÍPOLLES.

le, D. Antonio Cardona.

de Ordoñez y Cardona.

## IMPORTANTE.

Creyendo llegada ya la hora de que en Castellon se publique un periódico tal como lo requieren los deseos de nuestros conciudadanos, hemos determinado introducir en la «Crónica Castellonense» algunas reformas que hagan la publicacion mas aceptable para todos los castellonenses, y de más interés.

Al efecto la «Crónica» se publicará desde el día 1.º de Mayo próximo, todos los Martes, Jueves y Domingos, conteniendo el mayor número posible de noticias, tanto de interés local como general, y su precio de suscripción será el de 4 reales al mes en Castellon.

Confiamos que el público acogerá con benevolencia esta publicacion, y que todos los buenos castellonenses le prestarán su apoyo á fin de que no se carezca de un órgano en la prensa que vele por los intereses no solo de la Capital, si que tambien de la provincia.

Con lo dicho basta para que se comprenda cuales son nuestros deseos y para que nuestros conciudadanos contribuyan á dar sostenimiento al periódico que pueden considerar como suyo y que titulamos «Crónica Castellonense.»

Con esto y con el verdadero entusiasmo que nos anima, no dudamos que habremos resuelto el problema que por tanto tiempo se trata de resolver en Castellon, esto es, «publicar un periódico, de interés general y de larga duracion.»

## Gran utilidad del agua potable, y de la construccion de fuentes en esta poblacion.

Voy á ocuparme de una mejora material de la mayor importancia para esta poblacion, á trueque de que el juicioso lector tache mi inmodestia, y el no tratar del modo que merece un proyecto de tamaño interés.

Me referiré pues, en el presente artículo, tanto al ornato público, ó sea en lo que contribuye esta mejora á hermostear la poblacion, bajo el punto de vista de comodidad para el abasto comun de este artículo á los habitantes en el caso de barrios distantes del centro de esta Ciudad; y por mira económica ó de la notable ventaja que reperta en cuanto á la salud pública.

Todos los naturales de Castellon, y yo el primero, nos felicitamos de tener por patria una poblacion de hermoso cielo, de situacion inmejorable, de suelo fértil, de agradable temperatura; de espaciosa y anchas calles y plazas con buenos edificios, del carácter bondadoso y pacífico de sus habitantes, no menos que de la hermosura de nuestras lindas paisañas, flores naturales, si así puede decirse de tan delicioso vergel; y comprendemos que está llamada á ser en algun día, una de las mejores

poblaciones de nuestra Península, contando para ello con mas elementos de desarrollo y cultura, que por desgracia le faltan algunos, aun cuando se hallen en proyecto, y con el apoyo de nuestras dignas autoridades y de personas eminentes que velan por mi interés, de cuyo indubitable celo podamos conseguir al fin, que el proyecto se convierta en hecho, y que el amor patrio que abrigan les induzca á proporcionarnos las mejoras de que es susceptible y que tanto reclama el estado actual de nuestra poblacion. Miradas pues con desencion algunas de ellas, y en particular la de que me ocupo, no son ya mejoras de ostentacion y adorno, cuyo admirable trabajo debido al talento del artista nos envanece y admira al forastero, sino verdaderas necesidades que reclaman la vida de un pueblo que atiende á su conservacion individual y la de sus semejantes, en una palabra á la salud pública.

Voy á poner á la consideracion de mis lectores el primer punto en breves palabras: ¿Qué efecto tan agradable no nos produciría el ver mañana construida una fuente de primer orden en medio de la plaza del Rey, arrojando agua á grande altura en un día de Mercado? ¿Y otra en la plaza de la Paz, otra en la de la Constitucion, y otra en la de Maria Agustina, por ejemplo? ¿Podrían colocarse surtidores secundarios, uno que sustituyera al pozo de la Plaza de la Constitucion, otro en la de S. Luis, otra en la del Real, otra en la Calle de la Trinidad junto á la Alameda de S. Francisco, y otros mas en diferentes puntos de poblacion, á juicio de nuestra M. I. municipalidad, que ha demostrado en varias ocasiones el afán de colocar á nuestra patria en la posicion que merece y debe tener.

En segundo lugar estableciendo los principales manantiales de agua potable en los puntos que dejo designados, y los demás surtidores distribuidos con cálculo, no sería un dispendio de penoso gravámen para los fondos públicos, pues el ingenio supera siempre á la fuerza; y por medio de grandes sifones ó otros aparatos hidráulicos de gran potencia elevadora, podríamos obtener el agua de las primeras vertientes del Mijares y S. Mateo, purificada á beneficio de buenos filtros, y conducida á esta Ciudad en cañerías, de modo que el agua potable pudiera estar al alcance de todo nuestro numeroso vecindario, y reemplazarse el agua de fuentes á la de acequias al descubierto, cisternas ó aljibes.

Vamos ahora á hablar del agua de fuente ó potable en cuanto atañe á la salud pública; para ello examinaremos primero cuales son los caracteres y propiedades de la verdadera agua potable; estos son: No debe tener color ni olor; no debe tener sabor, aunque en absoluto no puede hacerse ley de este hecho, puesto que todos apreciamos alguna deferencia en el sabor del agua de diferentes puntos, debido á las diversas sales que contiene en disolucion, á los minerales que existen en los terrenos por donde pasa, y de los vegetales con quienes se pone en contacto; es pues relativo el sabor. Debe ser clara, ligera muy transparente, sin dejar depósito alguno en el vaso. Debe ser fresca, contener poca cantidad de sales calizas y estar bien aireada. El agua potable, cuece bien las legumbres secas disuelve bien el jabon, hierve fácilmente; apaga la sed en corta cantidad y su digestion es poco penosa.

Ahora bien, ¿Tiene todos estos caracteres el agua de que nos servimos actualmente, estrayéndola de las acequias, cisternas ó aljibes?

No, pues observamos diariamente que ésta es pesada, impura las mas veces puesto que estrayéndola dentro de la poblacion, tiene todos los inconvenientes de hallarse espuesta de aire libre en poblado, siendo de depósito de muchas sociedades, debidas á la inconsideracion de alguno de los que transitan por sus alrededores, habiendo quien se permite lavar la ropa en la Acequia Mayor, con poco amor al prójimo.

Además: ¿Qué ocurre en los casos de lluvia abundante que desbordándose sus afluentes, la convierten en un local atroz, acarreado tierras arena y piedras poniéndonos en el caso de apagar la sed con verdadero barro?

¿No es esto altamente perjudicial á la salud pública? Atiéndase que lo que decidimos de la acequia mayor, coincide casi siempre con las cisternas particulares y aljibes, cuyos pequeños depósitos tienen que renovarse muy á menudo, y aun cuando el agua de los pozos, propiedad de algunos particulares de esta ciudad que se espone á la venta pública y de que usamos en verano, está mas clara, pura y transparente, y sobre todo por la frescura que encontramos en ella, se acerca bastante á la potable, es sin embargo pesada.

¿Pero qué ocurre en muchas ocasiones? Que por el aumento excesivo de gente que la pide en los mencionados pozos, son más frecuentes las subidas y bajadas de los pozales; con estas sueltas toda el agua se pone en movimiento, se enturbia y resulla sucia é impura, esto sucede la mayor parte de los días; tenemos aqui tambien un verdadero lodo. ¿Qué caracteres tiene entonces de agua potable? Ninguno; es sucia, pesada en estremo, sobrecargada de sales y muchas calizas, silicatos insolubles é indigeribles, mucha arena y tierra; ni cuece las legumbres ni apaga la sed, y es causa de muchas enfermedades: sino, estas arenillas y silicatos no entorpecen notablemente la digestion? Y no pudiéndose digerir la presencia de un cuerpo extraño duro é inatacable por la numerosa gástrica, depositándose en ella viene á ser causa inmediata de calcificaciones en la misma? Y una vez absorbida con trabajo, estas arenillas no pueden mas tarde ser causa de la produccion de calculos urinares, sirviéndose mutuamente de núcleo? ¿A qué pues atribuir un gran número de enfermedades de ojos rebeldes que se oponen á todo tratamiento? Soy de parecer en mis cortos conocimientos sobre la materia, que estas arenillas y piedrecitas, siendo en abundancia, y obrando la causa un día y otro, lleguen á absorberse, puede esperarse de su presencia en partes sumamente irritables y delicadas de nuestros tejidos.

Muchos vecinos, sin embargo, usan para beber del agua que conservan en depósito, ya en cisternas ó en aljibes, muy pocos en pozos que fuera lo mejor; ocurre en este caso, que siendo pequeño el depósito tienen que renovar con frecuencia, recibiendo el agua de los partidores, que es igual en todos casos á la de la acequia mayor, llena de lodo en casos de lluvia como está aquella.

Aquí concediendo de que muchos particulares, se hallen provistos de pozos ó aljibes de gran capacidad, en donde se conserve el agua clara, limpia y transparente, las medidas que se adoptan en Higiene pública, son estensibles á todas las clases de la sociedad, y la Autoridad, debe mirar en esta materia con el mismo interés la conservacion de la salud del rico que la del pobre, y á la de éste debe atender aun mas, pues que se halla

privado de los medios de proporcionarse todas las comodidades de que aquel disfruta.

Réstame hablar de otro pequeño beneficio que resultaría al gran número de industriales ó artesanos ocupados en el transporte del agua á domicilio; una vez construida y puesta en juego las fuentes, lejos de perjudicarles les favorece, pues no tendrían inconveniente en ejercer su industria, en los días en que por llegar el agua sucia, en la acequia mayor carecían muchos de ellos de trabajo; luego por la abundancia de surtidores, podrán ahorrar tiempo sin molestia de esperarse unos á otros, distribuyéndose convenientemente por la población.

Solo encuentro una desventaja en el uso del agua tan filtrada, y conducida durante tan largo trecho por medio de cañerías, y es, que por lo primero pierde mucho del gusto que la participan algunas plantas aromáticas y de las propiedades cónicas que recibe de otras y con lo segundo, adquiere algo de sabor metálico que la hace repugnante al paladar de algunas personas aun cuando así les sea provechoso mas bien que causarles algun daño.

Hé aquí espuesto cuanto tenia que decir en apoyo de esta mejora, segun lo que he concebido en mi corto magin, dando por muy bien empleado mi trabajo, si consigo con ello animar el espíritu emprendedor de nuestras dignas autoridades, los que con su ilustracion, y celo por el bien del país verán MAS ALLÁ de donde yo no he conseguido llegar con mis cortos conocimientos, y aresorados por personas facultadas en la materia, no quede en proyecto, sino que siga las vias de un hecho pronto á llevar á cabo, contando con la mas acendrada gratitud de todos los vecinos de esta Capital.

Manuel Gutierrez.

Don Florencio Olamendi, Oficial primero de la Tesorería de Hacienda pública de esta provincia, ha sido trasladado con igual destino á la de Badajoz, viniendo en su reemplazo, don Nicolás Calderón.

La hoja de la morera alcanza precios muy distintos en los diferentes pueblos de la provincia, y segun la mayor ó menor cosecha que se sigue en ellos. Mientras en algunos pueblos de la huerta mas inmediata á nuestra ciudad solo se paga la hoja de 20 á 40 rs. la carga de diez arrobas, y sobra mucha en los arboles por la escasa cantidad de semilla que se ha avivado, en Carcagente, que puede considerarse como el centro de la producción sericícola de la Ribera, se pagó anteayer la arroba de 10 á 12 rs., y hasta 15 rs. á última hora.

A estos precios, la cosecha de la seda apenas es remunerada para el criador; pero no pueden estrañarse estas alternativas en los precios que son consecuencia de la tala que ha sufrido las plantaciones de moreras, y de la indecision de los cosecheros. Cuando se nomarlice la producción, si como todo hace esperar cede la enfermedad, volverán á armonizarse la cosecha de la hoja y la avivación de semillas.

En tanto, han hecho un buen negocio los que formaron viveros de moreras, pues son muchos los labradores que se apresuran á plantar en sus campos las que antes arrancaron, y este año han alcanzado los plantones un precio fabuloso.

La cosecha de la almendra se presenta muy abundante este año en las provincias valencianas. Nos alegramos doblemente por los actuales cultivadores de almendros, y porque así se estenderá la afición á un árbol que proporciona muy buenos rendimientos en tierras pobres, y que no está tan generalizado cual debiera en nuestros pueblos.

#### LAS HIJAS DE LOS ELEMENTOS.

Es una desgracia para vosotras, queridas hijas mías, el no haber conocido á Teodosio, un jóven de nuestra

época, hijo de ayer, de una naturaleza entusiasta y generosa, pero de una peligrosa poesía.

Teodosio habia buscado desde su juventud todos los sueños de la imaginacion. Habia leído *Las mil y una Noches*, los *Cuentos persas*, la metempsicosis, la filosofía de Pitágoras y todas las invenciones de la fantasia.

Se habia creado á los diez y ocho años una existencia fuera del mundo real. Para él Paris no existía, y las mugeres con trages de seda y sombreros de terciopelo no merecian mas que el desprecio; se recreaba soñando en un vergel dorado, deslumbrador por los diamantes y rubies, cuyos árboles de maderas olorosas producian cerezas de carnerina, fresas de coral, bellotitas de perlas, hojas de záfiro y pomos de oro como las del jardín de las Hespéridas.

Con una fiebre tal de lujo y de maravillas, no estaba Teodosio, como comprenderéis, satisfecho de nada de nuestro miserable planeta. Habria querido que las mugeres tuviesen manos de alabastro, ojos de amatista, dientes de esmalte, sonrisa de ángel y lágrimas de brillantes. Habria querido para las flores una vida eterna, para las jóvenes una eterna belleza y para el corazon una bondad tambien eterna.

Pero con las cien mil libras de renta de su padre esto no era realizable, y además sus padres, para asegurar su felicidad descaban ardentemente casarle.

—¡Yo, decía él, casarme con una simple hija de la tierra! ¡Imposible! Aun existe diosas y divinidades, la mitología no es una ficción; que me muestren una hija del Olimpo y juro por Homero que me uniré á su destino.

—¿Creeis que existía un medio de contentar esta organizacion sobreexcitada?—Las grandezas paganas habian caido hechas polvo delante de Jesucristo, y los ídolos que soñaba su jóven inteligencia estaban reducidos á escombros.

Un día el doctor Juan, médico de mucha ciencia é imaginacion muy viva, le dijo:

—Hijo mio, ya he hallado esposas que proponerte.

—¡Ah! dijo Teodosio, alguna marquesa vaporosa, alguna provinciana enriquecida, ó alguna viudita insolable.

—Nada de todo eso, y mucho mejor que esto.

—¿Y quién es?

—Las hijas de los elementos.

—¿Cómo! dijo Teodosio, ¿los elementos tienen descendientes?

—¿Y por qué no? ¿Por qué privilegio Febo, Boreo, Neptuno y Ceres no habian de gozar las dulzuras de la familia?

—Teneis razon; ¿y cómo se llaman vuestras protegidas?

—No me exijais ser indiscreto; vos mismo las vereis, si me consagrais una hora durante cuatro noches.

—¿Luego serán cuatro?

—Sí, una por elemento; está bien, pero el embarazo será para vos cuando os toque escoger.

—Hasta la noche.

—Hasta la noche; pero ante todo una condicion.

—Hablad, estoy á vuestras órdenes.

—Vendreis con migo en un carruaje cerrado, y sin preguntar qué camino hemos seguido.

—Os prometo observar esta condicion.

—Es necesaria para no herir la susceptibilidad de estas señoritas. Las hijas de los elementos son muy susceptibles.

—¡Ya lo creo! Pues hasta la noche.

—Hasta la noche.

Cuatro horas mas tarde el carruaje del doctor entra en un espléndido palacio.

Una magnífica concurrencia se apretaba en un salon de baile; trages civiles y militares á la moderna era lo que se veia; las mugeres se engalanaban con las últimas prescripciones de la moda.

—¿Dónde estamos? preguntó Teodosio.

—En plena *agua* dijo el doctor.

—¡Ah! ¿Por casualidad son esto naydes?

—Sin duda alguna.

—¿Y cómo llevan estos adornos cortesanos?

—¡Querido mio, y que atrasado que andais! Los elementos siguen la marcha de la civilizacion y se visten segun la época.

La reunion dió comienzo, y Teodosio vió una encua-

tadora jóven que se llegó al piano y cantó con voz pura y suave, como el murmullo del arroyuelo, una barcarola veneciana.

—¿Y quién es esta belleza? preguntó; ¿una sirena sin duda?

—Sí; la hija de la casa, la descendiente de las aguas.

En un rincón un anciano venerable, conversaba con algunos amigos.

—¿Cuándo vereis el Océano? decia.

—El mes próximo.

—Es un antiguo conocimiento.

—Sí, pero muy caprichoso este pobre diablo. Yo he sido mas feliz con el Mediterráneo, tiene el humor mas dulce.

—Alejémonos, dijo Teodosio.

—¿Por qué? preguntó el doctor.

—Este buen hombre habla de sus parientes, y no debemos enterarnos de los secretos de la familia.

Despues se dirigió hácia la joven que escuchaba, despues de haber cantado, el preludio de una *cuadrilla*.

—¿Sabeis bailar? le dijo.

—Mucho.

—¿Sobre la tierra?

—Sobre la tierra y sobre el mar.

—Sin duda alguna ¡ah! es un magnífico espectáculo un baile á la luz de las estrellas y al acariciador ruido de las olas inundadas por el pálido rayo de la luna.

—Me formo una idea preciosa, respondió Teodosio.

Despues se puso á reflexionar que su papel de marido seria muy poco difícil si le obligaba á bailar y andar por el agua sin tener el poder del apóstol de Jesus.

—«Esta casa, dijo él reparándola, es muy bonita; pero yo no soy un triton y el matrimonio es imposible.»

Al día siguiente el carruaje del doctor le introducía en una nueva habitacion.

Habian ido lejos de toda casa, á través de bosques y llanuras, en medio del silencio, en una magnífica tarde de primavera.

El doctor llamó á la puerta; una jóven abrió.

—¡Salud hija de Ceres! dijo el médico.

—Sed bien venidos, respondió la niña.

Teodosio la miró. Era una morena picaresca. Flores adelantadas á la estacion caian en caprichosas haces por entre sus negros cabellos. Su vestido color de púrpura era de tela de la India; calzaba zuecos y llevaba en la mano una hoz.

—¡Ojalá dijo Teodosio, una campesina.

—El traje de las divinidades agrícolas en el siglo XIX.

La tierra se viste de arrendadora normanda ó de otro país.

Los visitantes entraron. Habia viejos y jóvenes al rededor de una comida frugal de leche, ensalada y frutas. La jóven hacia los honores.

—¿Cómo se llama el patriarca que ocupa la izquierda del hogar? preguntó Teodosio.

—Saturno.

—¡Oh, oh! ¿Y se come todavía á sus hijos?

—Creo que no; los gustos cambian con la edad.

La comida fué alegre; el buen humor se comunicó; comió, y rió mas que se discutió y en las digresiones se trató mas de la comida que de los negocios de la triste humanidad.

Teodosio, sentado al lado de la jóven, le dijo:

—¿Debeis amar mucho los frutos?

—¡Oh, los adoro!

—¿Y cuál es vuestro preferido?

—Sobre todos la... granada.

Teodosio dejó caer el cuchillo. La hija de Proserpina tenia la inclinacion de su raza.

—No me casaré yo, dijo, con la hija del elemento, condenada á pasar seis meses cada año en los infiernos; es contrario á las prescripciones del Código civil.

Y sin decir una palabra al doctor, se fué á su casa preocupado.

La tercera noche fue presentado á una familia brillantemente vestida. Esta se componia de un hombre de edad madura y una jóven de veinte años. La sala en que fueron introducidos estaba rodeada de telas engomadas; de tubos de gas y arena; de navicillas colgadas á las paredes en compañía de instrumentos de precision.

—Hednos en el aire, dijo el doctor.

—Me parece que hace frio, observó Teodosio.

El descendiente de Boreo se quitó la vista de sus huéspedes.

—Papá, dijo la jóven, ¿quieres que se

—No, contestó el padre, es inútil af

no habituarse al calor, mañana iremos

—¡Ah! dijo Teodosio; mañana nos ab

—Mi hija y yo haremos una pequeña

remos á unas cien toesas por encima de

—¿Cuándo me fastidia esto! dijo la

golpecito con el pie; ¡siempre sola contig

Al aire abandonado. Si yo me casase

que con mi esposo.

—No le hagais caso, dijo el descendien

su carácter, es viva como el aire compr

Aquella noche Teodosio se dijo:

«Es muy bonita, muy esbelta, muy

segurita por las nubes no me parece mu

La última visita con el doctor tuvo

guiente.

—Vamos á casa del Fuego, dijo á su

—¿Y no hay peligro?

—Ninguno; no recibe sino en estado

Seremos muy bien acogidos en su loga

Cuando Teodosio entró en el cuarto

en una inmensa oficina á la jóven que

Nada estaba tan encendido como su mira

egente del alma. Sus blondas trenzas bri

de la bujia como relámpagos, sus pupilas

mil chispas.

—Voy á anunciaros á mi padre, dijo.

Y se marchó.

Teodosio quedó solo con el doctor, t

dad de pasar la vista por el escritorio y

páginas escritas por ella misma. Hé aqu

#### NOTAS.

Incendio el 19 de Enero de 1844, una hectáreas, casa, jardín y cortijo, en Louj

Incendiado en 21 de Enero 1844, en A Callais), un bosque de diez hectogadas.

Devastado por un rayo el 22 de Febrero una granja llena de provisiones, granos y

«¡Postel gritó Teodosio, despues de lo que escribia la bella desconocida; salgami

ciso ser zapador-bombero para casarse co

dad. —Renuncio á los inmortales.»

Desde este día ya no quiso oír hablar m

Hace un año supo con placer que el do

bia conseguido disipar los sueños sobrenat

interesante cliente y que Teodosio se hab

la mayor felicidad, á una jóven del *faubur*

man, perteneciente á una familia muy rica

da y muy poco aficionada á las divinidades

güedad pagana.

En el baile de su boda, sucedió una cosa

el momento en que bailaba la primer con

su esposa, vió á cuatro jóvenes.

Dió un grito de sorpresa al reconocer

hijas de los elementos: el Agua, la Tierra,

Fuego.

Todas cuatro lujosas pero diversamente ve

ban encantadoras.

El Agua llevaba un traje blanco, con lám

no, un collar de perlas y coral, y plantas

los cabellos.

La Tierra iba con un vestido cubierto de

guirnalda de hojas de vid al rededor de la

El Aire rodeaba su talle, aéreo é inmed

traje de gasa de una estremada ligereza,

sus trenzas una pluma blanca y diáfana.

El Fuego vestía un traje púrpura, y un

diamantes esparcia mil luces sobre su fr

Teodosio quedó absorto un momento.

—Amigo mio, le dijo su madre tomando

la mano, te presento á la señorita Lia D.

célebre admirante á quien la Francia deb

riosas conquistas y á quien acompaña frecuent

sus campañas.

Cuando queráis bailar sobre el agua, di

cor malicia tendré el gusto de admitiros en

Ved aquí, continuó su madre, tomando á

la mano, á la señorita Jaqueline Pascal hija de

mas rico de nuestro país.

llegó al piano y cantó con voz pumurmullo del arroyuelo, una barbellena? preguntó; ¿una sirena sin boca, la descendiente de las aguas. El anciano venerable, conversaba con Teodosio?

Teodosio. Dijo el doctor. Habla de sus parientes, y no de los secretos de la familia. Hacia la joven que escuchaba, desahogado, el preludio de una cuadrilla. Dijo.

Abre el mar. Ahí es un magnífico espectáculo de estrellas y al acariciador ruido de el pálido rayo de la luna. Preciosa, respondió Teodosio. Reflexionar que su papel de mariposa se le obligaba a bailar y audar el poder del apóstol de Jesús. Reparándola, es muy bonita; pero el matrimonio es imposible. El carruaje del doctor le introducía en.

En toda casa, á través de bosques y el silencio, en una magnífica tarde a puerta; una joven abrió. Dijo el médico. Respondió la niña. Era una morena picaresca. Flores caían en caprichosas haces de cabellos. Su vestido color de púrpura; calzaba zuecos y llevaba

una campesina. Cultivos agrícolas en el siglo XIX. Arrendadora normanda ó de otro araron. Había viejos y jóvenes al a frugal de leche, ensalada y frutos honores. Patriarca que ocupa la izquierda Teodosio.

¿Me todavía á sus hijos? Gustos cambian con la edad. ¿re; el buen humor se comunica; se discutió y en las digresiones se a que de los negocios de la triste

l lado de la joven, le dijo: ¿ho los frutos?

preferido? ranaña. El cuchillo. La hija de Proserpina su raza. Dijo, con la hija del elemento, meses cada año en los infiernos; riqüiciones del Código civil. Abra al doctor, se fué á su casa

presentado á una familia bri- lista se componía de un hombre de oven de veinte años. La sala en estaba rodeada de telas engo- y arena; de navicillas colgadas de instrumentos de preci-

dijo el doctor. frío, observó Teodosio.

El descendiente de Boreo se quitó el sombrero á la vista de sus huéspedes.

---Papá, dijo la joven, ¿quieres que soplo el fuego? ---No, contestó el padre, es inútil afanarse; es preciso no habituarse al calor, mañana iremos por las nubes.

---Ah! dijo Teodosio; ¿mañana nos abandonais! ---Mi hija y yo haremos una pequeña escursión; pasaremos á unas cien toesas por encima de París.

---¿Cuándo me fastidia esto! dijo la joven dando un golpeito con el pie: ¡siempre sola contigo! ¡Y á qué aire! Al aire abandonado. Si yo me casase no subiría mas que con mi esposo.

---No le hagais caso, dijo el descendiente de Boreo, es su carácter, es viva como el aire comprimido.

Aquella noche Teodosio se dijo: «Es muy bonita, muy esbelta, muy ligera; pero el seguirla por las nubes no me parece muy higiénico.»

La última visita con el doctor tuvo lugar al día siguiente.

---Vamos á casa del Fuego, dijo á su Telémaco.

---¿Y no hay peligro? ---Ninguno; no recibe sino en estado de fuego fátuo. Seremos muy bien acogidos en su hogar.

Cuando Teodosio entró en el cuarto elemento, halló en una inmensa oficina á la joven que venía á buscar. Nada estaba tan encendido como su mirada, llama inteligente del alma. Sus blondas trenzas brillaban á la luz de la lluvia como relámpagos, sus pupilas hacían brotar mil chispas.

---Voy á anunciaros á mi padre, dijo. Y se marchó.

Teodosio quedó solo con el doctor, tuvo la curiosidad de pasar la vista por el escritorio y de leer algunas páginas escritas por ella misma. Hé aquí lo que vió:

#### NOTAS.

Incendio el 19 de Enero de 1844, una heredad de 20 hectáreas, casa, jardín y cortijo, en Lonjumsan.

Incendiado en 21 de Enero 1844, en Arras (Paso de Callais), un bosque de diez hanegadas.

Devastado por un rayo el 22 de Febrero de 1844, una granja llena de provisiones, granos y harinas.

«Pestel gritó Teodosio, despues de haber leído lo que escribía la bella desconocida; salgamos, sería preciso ser zapador-bombero para casarse con esa divinidad. --Renuncio á los inmortales.»

Desde este día ya no quiso oír hablar mas de ellos.

Hace un año supe con placer que el doctor Juan había conseguido disipar los sueños sobrenaturales de su interesante cliente y que Teodosio se había unido con la mayor felicidad, á una joven del *fauburg* Saint-Germain, perteneciente á una familia muy rica, muy honrada y muy poco aficionada á las divinidades de la antigüedad pagana.

En el baile de su boda, sucedió una cosa estraña. En el momento en que bailaba la primer contradanza con su esposa, vió á cuatro jóvenes.

Dió un grito de sorpresa al reconocer á las cuatro hijas de los elementos: el Agua, la Tierra, el Aire, y el Fuego.

Todas cuatro lujosas pero diversamente vestidas, estaban encantadoras.

El Agua llevaba un traje blanco, con láminas de plomo, un collar de perlas y coral, y plantas marinas en los cabellos.

La Tierra iba con un vestido cubierto de flores, y una guirnalda de hojas de vid al rededor de la frente.

El Aire rodeaba su talle, aéreo é inmedible con un traje de gasa de una estremada ligereza, llevando en sus trenzas una pluma blanca y diáfana.

El Fuego vestía un traje púrpura, y un aderezo de diamantes esparcía mil luces sobre su frente.

Teodosio quedó absorto un momento.

---Amigo mio, le dijo su madre tomando al agua por la mano, te presento á la señorita Lia D... hija del célebre admirante á quien la Francia debe muy gloriosas conquistas y á quien acompaña frecuentemente en sus campañas.

Cuando querais bailar sobre el agua, dijo la joven con malicia tendré el gusto de admitiros en mi fragata.

Ved aquí, continuó su madre, tomando á la tierra del la mano, á la señorita Jaqueline Pascal hija del agricultor mas rico de nuestro país.

---Cuando en cualquier querais granadas dijo la bella campesina, no es preciso que bajeis á los dominios de Pluton, en casa Cheves las hay todo el año.

---Tambien te presento á la señorita Sidonia Margat continuó su madre, haciendo adelantar al Aire.

---¡Ah! esta señora es la que anda por las nubes.

---Sí; la hija del célebre aeronauta á quien toda le Europa admira.

---Cuando querais subir en un globo con nosotros, murmuró Sidonia, tendreis un sitio en nuestra navicilla.

---¿Y yo? dijo el Fuego. ¿Me olvidabais acaso? Tambien yo quiero felicitar al recién casado.

---¡Vos el fuego, quien escribía los accidentes de las armas!

---La señorita Aurelia, dijo la madre, en la hija única de Mr. Durand, director gerente de la *Compañía nacional* contra incendios.

---Yo me encargo, dijo Aurelia, de aseguráros cuando gustéis.

Y las cuatro divinidades ciudadanas se pusieron á reír.

---¿Qué es esto amigo mio? dijo la desposada á su consorte.

---Es, querida mia, respondió Teodosio, que ahora mas que nunca estamos bajo la dominacion de la clase media. La poesia olimpica ha muerto; Marte es cabo en un rejimiento de zuavos; Vénus vive en una primera habitacion de la calle de Nuestra Señora del Loreto; Vulcano construye rails para los ferro-carriles; Apolo publica un periódico que se vende á dos cuartos por las calles; Flora pone tallos falsos á flores contrahechas; Pomona vende frutos en el mercado, y Minerva redacta un proyecto de constitucion.

---Luego hay un dios que todavía no ha abdicado....

---¡Bah!

---Un dios sin mancha alguna fuera de toda prosa.

---¿Acaso le conoces?

---Sin duda alguna, y tú mismo me lo has echo conocer.

---¡Es cierto! ¿Y cuál es su nombre?

La desposada bajó los ojos que fueron á fijarse descuidados en sus zapatitos de satin.

---¿Acaso lo ignoras? le dijo, ese dios es... el Amor.

*Timoteo Trimm.*

#### EL POETA.

En este valle de lágrimas  
Dentro del cual caminamos,  
Hay un ser, que no miramos  
Cual le debemos mirar,  
Un ser que lleva en su frente,  
En su labio, en su mirada,  
Un *algo mas*, de esa *nada*  
Que nada puede borrar.  
Un ser que rie si rien;  
Un ser que si lloran llora;  
Que si le quieren adora,  
Cual nadie puede adorar  
Y que jamás aborrece,  
Solo amor su alma acaricia;  
Que amor solo es su delicia;  
Que ha nacido para amar.  
Un ser que siente en su pecho  
Sorvir una cosa santa,  
Que hasta el cielo levanta  
En vaporoso arrebol.  
Un ser que canta la gloria.  
Canta el amor, la natura,  
La pureza, la hermosura,  
Canta los rayos del Sol.  
Un ser á quien llaman loco;  
Y con sarcástico acento  
Se burlan de su tormento  
Sin alma y sin compasion,  
Un ser que soñando vive;  
Un ser que rie en su muerte;  
Un ser eminente, fuerte,  
De grande alma y corazon.  
Este ser es el poeta,

Aquel que si lloran hora  
Que si le quieren adora  
Con puro con un santo amor.  
Que si le cuentan un dia  
Una historia de dolores,  
Brotan de su labio amores,  
Y de sus ojos dolor.

Aquel que socorre al pobre  
Y que le presta consejo,  
Aquel que recoge al viejo,  
Y abriga su ancianidad.  
El que en hechos de grandeza  
Se inspira con alma santa;  
El que cuando canta encanta  
Porque canta la verdad.

Esta verdad conocida  
Solo de aquel que la siente;  
Esta verdad que en la mente  
Del poeta siempre está.  
Esta verdad que de niños  
Vela nuestros corazones,  
Y rige nuestras acciones,  
Descubriendo un mas allá.

Esta verdad que yo adoro;  
Esta verdad que yo siento;  
Esta verdad que alimento,  
Con puro, con santo amor.  
Verdad que en santo delirio  
Me hace decir con locura,  
Que es el poeta la criatura  
Que mas se acerca al Señor.

El es solo quien se inspira  
Y su fantasia ardiente  
Y su pecho y febril mente,  
Promueve, no una alma; dos.  
Dos almas, si; que se agitan  
Dentro de su mente inquieta;  
Que la inspiracion del poeta  
Es la sonrisa de Dios.

#### MISCELÁNEA.

Ya pareció aquello.  
O mejor dicho, ya ha salido á luz el periódico con caricaturas de que habíamos hablado á nuestros lectores.

El domingo apareció el primer número. Se titula *El Eco del Mijares*.

*El Eco del Mijares* saluda cordialmente, á todos sus compañeros de la prensa, en letras muy gordas. Felices las tenga v. caballero. Nosotros le hacemos el correspondiente saludo en letras pequeñas, pero no por eso es menos cordial.

*El Eco del Mijares* hace su profesion de fé en un artículo que titula *Nuestro propósito*. El propósito de *El Eco del Mijares*, es muy modesto.

Nosotros, sin embargo de ser un poco mas antiguos en el *oficio*, no aspiramos mas que ha ayudarle.

#### APUNTES Y DATOS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

En Rusia se conservan los granos en zanjias abiertas en los terrenos, cuyas paredes se endurecen esponiéndolas á la accion del fuego. Antes de introducir los granos, se quema en estos depósitos una gran cantidad de paja para absorber la humedad y purificar el aire. Llenos los silos, se cubren cuidadosamente, y si nos atenemos á los datos publicados por los agricultores rusos, se conservan perfectamente los granos durante un período de tiempo, que se ha prolongado hasta cuarenta años.

El juego es la deshonra de la civilización, la lagamas repugnante de nuestras costumbres, la ruina de las familias, la desmoralización de la juventud, la inmoralidad del buen tono.

El juego es el gran nivelador; y desafió á los más celebres utopistas á sonar una igualdad tan completa como la que reina al rededor de una mesa de juego. Las cuadrillas de salteadores reconocen jefes superiores y tienen cierta organización gerárquica; el jugador no reconoce ningún superior; para él no existe supremacía alguna en el talento, en el rango ni en la fortuna. En el juego está el ideal de la democracia en los últimos límites de la exageración. Con el dinero en la mano y las cartas en la mesa, el tuno más redomado, el miserable más ruin, es igual al príncipe ó al banquero que juega á su lado.

El juego es la Puerta por donde entran en la sociedad todas las más innobles pasiones, la avaricia, el egoísmo, el fraude, el robo....

¿Qué diferencia hay entre un ratero que te roba el reloj porque es más hábil que tú, y un jugador quien te gana el dinero?...

Si un jugador creyera perder, no jugaría; si juega es porque espera ganar; si tiene esta esperanza es porque se cree más hábil que su contrario, y en este caso es un ratero.

La ociosidad lo convierte todo en difícil.

La holgazanería camina con tanta lentitud, que la sigue inmediatamente la pobreza.

La actividad es madre de la riqueza.

Sin trabajo no hay provecho.

El tiempo perdido no se recobra jamás.

Por mucho que sea el tiempo siempre resulta que es corto.

El dinero engendra dinero.

De entre las deudas la más sagrada es la del reconocimiento.

## MÁXIMAS.

La falta del amigo es una lección que amarga; la de la mujer, una ilusión que se desvanece.

—La madre es el ángel, el padre el riego, la mujer la vida: sin la primera endurece el corazón; sin el segundo no fructifica; sin la tercera muere.

—Vale más una verdad amarga que cien mentiras muy dulces.

—El que ríe al hacer una limosna es un verdugo; el que se encoge de hombros un necio; el que llora un ángel.

—En los palacios se mira al techo; en las casas de los iguales á la pared; en la de los pobres al suelo.

En los primeros nos hacen estar en pie, en las segundas nos ofrecen una silla; en la última nos hacen dueños de lo que poseen.

—Mas dichosas de lo que son serían las mujeres si cuidasen de su alma tanto como cuidan de su rostro.

El hombre que piensa en el porvenir mira hacia arriba cuando va andando por la calle; el que cuida de lo pasado mira al suelo; si atiende á lo presente, dirige la mirada hacia adelante; si no piensa en nada, mira indistintamente á uno y otro lado, y si mira muchas veces hacia atrás, es sin duda que siente á sus acreedores.

El hombre que anda despacio reflexiona, medita & calcula; el que proyecta un negocio anda con ligereza; el que corre, sueña en dinero, en amor ó en cosas variadas.

Un traje sencillo y descuidado, pero limpio, un andar ni muy vivo ni muy lento, unos movimientos ni bruscos ni afeminados, anuncian al hombre sano, razonable y bueno.

El hombre que anda á pasitos guiña los ojos y mueve los hombros, es charlatan, quisquilloso y enredador.

El hombre muy pulido y que pasa la mano por su sombrero, limpia el pantalón con el pañuelo y frota la delantera del frac con la manga, es un espíritu minucioso, susceptible y fútil.

El que lleva cadenas de oro visibles en toda su estension; camafleos, bagatelas, sortijas etc. es un palurdo rico, un mercader de remedios para heridas ó un príncipe italiano.

Hé aquí varios trasportes que nada tienen de común con las mensajerías.

La música trasporta el alma hiriendo el oído.

La poesía trasporta el alma hiriendo el corazón.

La pintura trasporta el alma deleitando los ojos.

Así, pues, la poesía, la música y la pintura son hermanas que se dan la mano; la una para dulcificar el corazón; la otra para dulcificar las costumbres y la última para abrir el alma. Las tres sirven para elevarnos hacia Dios.

Un individuo se presenta á exámenes en un instituto, con objeto de incorporarse á él.

—¿Con quién confina por el Este la Península Ibérica? pregunta el examinador.

—Con el mar Negro.

—¿Y por el Oeste?

—Con el mar Occéano glacial antártico. (Uno de los examinadores se desmaya.)

—La capital de una de las naciones que forman la Península Ibérica es Madrid, y la capital del otro reino, ¿cómo se llama?

—Pekin.

—Pasemos á historia. —¿Qué hay de notable en el reinado de Carlos I de España, V de Alemania?

—Nada, que cansado de la vida se metió en un convento, casándose con una monja. (Al bedel que está en la puerta se le cae un diente.)

—¿Quién sucedió en el trono á Carlos I.?

—Ataulfo. (Se le declara la rabia á un perro que está en la portería.)

Basta de matemáticas.

Hé aquí lo que resulta de tener cariño á los animales; M. A. casado, y de oficio picapedrero, es dueño de un perro al que tiene un cariño extrañable. Parece ser que otro compañero de oficio del primero no quería bien al animal, y todos los días, en vez de arrojarle pedazos de pan, le tiraba piedras y le castigaba amenudo. M. A. tomó á pechos el castigo, y reprendió á su compañero el cual parece que no hubo de oír con paciencia la reprensión, porque que contestó: «Que al perro y al amo les pegaría cuando le viniera en mentes.» Se irritó el dueño del animal, y dió una bofetada á su compañero; este se agarró á brazo partido con su agresor, rodaron ambos contendientes, y el dueño del perro recibió un mordisco, no del perro sino del hombre, del que resultó medio labio de más en la boca del agresor y de falta en la de A. M. Conducido á la casa de socorro del primer distrito, le curaron perfectamente, y se retiró á su casa.

El perro acompañó á su amo durante todas estas operaciones sin decir esta boca es mía.

—Cuando Mahomet II sitió á Constantinopla, en 1543, empleó cañones que lanzaban proyectiles de piedra, cuyo peso era aproximadamente de 550 kilogramos: estos cañones solo pedían dispararse cuatro veces al día.

—Las plantas que crecen en aguas corrientes ó espuestas á la acción del viento, contienen una cantidad más notable de lodo que las que vegetan en aguas estancadas.

## LA MUJER... QUE YO CONOZCO.

Yo te adoro, mujer, con toda la pureza y fe del sentimiento; tú eres el ideal más sublime de cuantas realidades he tocado. Mujer, yo te conozco. Y lo bueno del caso es que quisiera desconocerte. Pero no puedo.

Y á pesar de esto te adoro. Te adoro con una fuerza extraordinaria. Y digo á pesar de eso, porque conociéndote, como te conozco, con ese particular conocimiento que tú sabes, debía, ya que no aborrecerte, porque la ley de Dios nos manda amarnos, á lo menos amarte solo con este tranquilo y puro afecto que tan fraternal precepto nos ordena. Pero muy al contrario, mi pasión crece por instantes, llega hasta la idolatría, y tú ¡oh mujer! eres siem-

pre dueña (y no Dolorida) de todo lo que legítimamente te pertenezca. No frunzas las hermosas cejas, lectora, ni lancee un rayo de tus bellos ojos (te los supongo así): ¿qué más quieres? Hé dicho que te adoro, por consiguiente mi corazón es tuyo, te pertenezco, eres mi dueña.

Yo prometo servirte constantemente, aunque sea para... (pero no lo digo, porque entonces no quedara nada para la curiosidad... esa no te lo supongo): prometo amarte rendidamente y sujetarme á tu capricho.

Pero que éste en tí sea único y duradero, y abandone esos mil que con tanta gracia nos hacen ver su boca.

Sí, querida mía; abandona el capricho de murmurar de tu prójimo y burlarte de tu prójimo; el de mezclarte en lo que no te atañe, el de coquetear hasta con tu sombra, el de tener vanidad por cosas que no valen la pena y el orgullo por ídem de ídem, y en cambio de esta privación de caprichos, tenlo siempre de mí, con los accesorios de ser hacendosa, recitada, modesta, buena hija, buena amiga, buena prima, buena cuñada, y buena es... celente para todos y para todas.

Entonces llegaré á desconocerte, y desconociéndote, desearé estrechar el conocimiento que ahora que te conozco no quiero ni conocer.

El alcalde de un pueblo, famoso por su feria de burros, fue comisionado por el ayuntamiento para arengar á Enrique IV. El alcalde no era tonto; pero su arenga pareció pesada á los cortesanos, y unos de ellos por entretener al rey burlándose del ugareño, le dijo:

—¿Tendréis la bondad de decirme qué precio llevan este año los burros del pueblo?

Sonrióse el rey al oír esto, y el alcalde, conociendo la burla, contestó mirando con desprecio al insolente preguntador:

—Cuando son de vuestra talla y de vuestro pelo, no se venden á ningún precio.

## LANCES PESADOS

Tropezar con un barrigon al volver una esquina. Dirigirse con amorosa confianza á ver á su amada y hallarla de PALOQUE con otro.

Infamarse la caja de fósforos llevándola en bolsillo estrecho.

Andar tres ó cuatro leguas sin haber encontrado caza alguna, y ya de vuelta, hacer un disparo y matar el perro.

Levantarse á media noche para alojar un músico. Creerse con bastante fuerza de piernas para saltar el arroyo y caer en medio.

Salirle sabañones en las manos á un aficionado á la guitarra.

Ser mordido por un perro en una visita y tener que celebrar la gracia.

Durante los siglos XIV y XV se importaron en Inglaterra grandes cantidades de hierro y acero de Alemania y de España, prohibiéndose en 1488 la importación de artículos fabricados con dichos metales. En 1740 la cantidad de hierro fundido que producía Inglaterra era de 17,350 toneladas; en 1863 escedió de cuatro millones y medio de toneladas.

Puede afirmarse que el papel de algodón se fabricaba ya en el siglo XI, puesto que en la biblioteca imperial de París, existe un manuscrito, cuya fecha es del año 1050, estendido en papel de algodón.

Por todo lo no firmado: El Director y propietario,  
RAMIRO RIPOLES.

Editor responsable, D. Antonio Cardona.

Est.º Tip.º de Ordoñez y Cardona.

## CRÓNICA

PERIÓDICO

Se publica los Martes, Jueves y Domingos. Un año, 40 rs. Fuera, trimestre 13 rs. 8 mrs. línea y á los no suscritores 16 mrs. La correspondencia se dirigirá al Director.

## ADVERTENCIA.

Por causas ajenas á nuestra voluntad dejamos de publicar el martes la «Cronica castellonense;» suplicamos á nuestros favorecedores que se nos dispense una falta involuntaria que trataremos de evitar lo sucesivo.

Otra.

Como habíamos prometido nuestros lectores, hoy damos luz la CRÓNICA de un tamaño al-

— 4 —

Y en el escarnio encontraste  
Y al mostrarnos su alma f...  
A vuestro dolor agena,  
Para calmar vuestra pena  
No exclamasteis ¡madre mía!  
Seres que vais al placer  
Sin amor en el hogar,  
No os ocurrió preguntar  
Que viene una madre á ser?  
Ved al huérfano inocente  
Vivir con llanto y desvelo,  
Buscando en vano un consuelo.  
Que calme el afán que sienten  
Nadie escucha su clamor,  
Y á nadie mueve su suerte,  
Y el huérfano triste vierte  
Llanto de amargo dolor.  
No hay consuelo que le g...  
¿Porque á la dicha se cierra?  
Le falta apoyo en la tierra,  
El cariño de una madre.  
¡La madre! ser sin segundo,  
Que Dios mando de la altura  
Para dar con su ternura  
Ejemplo de amor al mundo.  
Ser de eterna bendición,  
En tus cuidados prolijos,  
Guarda un tesoro á sus hijos  
De amor, en el corazón.  
Tal vez, el hijo, querido  
Con cariño tan fecundo  
Al cruzar por este mundo,  
Dé tanto afán al olvido.....  
Mas no importa tanta pena  
La madre sufre sin llanto;